

LOS ULTIMOS FARAONES INDÍGENAS:

Las dinastías XXVII-XXX

Por **Francisco martín Valentín.**

Director del Instituto de Estudios del Antiguo Egipto y
De la Misión Arqueológica española Proyecto Sen-en-Mut.

El final del reinado de **Amasis** (dinastía XXVI) se vio ensombrecido por la potencia creciente de Persia; pero fue su sucesor **Psamético III**, de reinado fugaz (526-525), el que hubo de hacer frente a la invasión persa, que acabó triunfando. **Cambises** (525-522), el primer soberano de la dinastía XXVII, fue también el primer extranjero cuyo principal interés no lo constituía el país de Egipto en sí mismo sino, simplemente, convertirse en su rey. Para ello emprendió dos campañas por el país del Nilo llegando hasta Nubia, y hasta el oasis occidental de Siua; pero ambas campañas fracasaron. Su gobierno dejó un recuerdo amargo, debido en parte a su intento de reducir los ingresos de los templos, que tanta influencia política tenían. **Dario I** (521-486) siguió una línea más conciliadora, encargando la construcción de templos, entre los que se cuenta el de Hibis en el oasis de el-Jarga, el único del periodo 1100-300 a. C. que se conserva básicamente completo. La importancia de los oasis en esta época pudo estar relacionada con la trascendental implantación del camello por parte de los persas. En una línea similar, Darío terminó el canal de Nekao II, entre el Nilo y el mar Rojo, adornándolo con estelas monumentales en un estilo híbrido que refleja influencias egipcias y del Próximo Oriente. Hasta su cegamiento, el canal fue el enlace marítimo directo entre Egipto y Persia. La mezcla de estilos, que se utilizó por vez primera en las estatuas de Darío, proclamaba el carácter cosmopolita de su imperio.

El reinado de Darío fue próspero, pero Egipto sólo soportó el dominio persa mientras careció de posibilidades efectivas para escapar a su yugo. La derrota de los persas en la batalla de Maratón (490) señaló el comienzo de ochenta años de resistencia egipcia, durante los cuales los rebeldes del Nilo comerciaron con Grecia, entregando grano a cambio de ayuda militar. El delta occidental fue el centro de la resistencia; el dominio persa se mantuvo más fácilmente en el valle del Nilo, al que podía llegar por la ruta del mar Rojo. También los persas se sirvieron de tropas extranjeras, entre las que se contaba la guarnición fronteriza judía de Elefantina. Numerosos papiros en arameo, la lengua administrativa del imperio persa, han sido encontrados allí y en otros lugares, mientras que escasean los documentos y monumentos egipcios en el periodo 480-400 a. C. Ello es prueba de la inseguridad, el odio a los persas y el empobrecimiento que reinaron en dicha época en el país.

En el año 404, **Amirteo** de Sais liberó el delta del dominio persa y, hacia el año 400, todo el país del Nilo estaba en sus manos. Como habían hecho algunos de los rebeldes anteriores que se alzaron contra los persas, también él se autoproclamó rey; pero, a diferencia de sus predecesores, fue inscrito en las listas oficiales como único soberano de la dinastía XXVIII. En el año 399 **Neferites I** de Mendes (399-393) usurpó el trono, fundando la dinastía XXIX. Tanto Neferites como **Psarnmuthis** (393) y **Akoris** (393-380) edificaron templos en distintos lugares y rechazaron un ataque persa por los años 385-383. En aquellas batallas los egipcios contaron con la ayuda de mercenarios griegos.

Nectanebo I (380-363), un general de Sebennytos, ciudad del delta, usurpó el trono a **Neferites II** (380), y fundó la dinastía XXX. En sus inscripciones se declaran sus orígenes no-reales. Inició un periodo de gran prosperidad, en el que se alzaron construcciones por todo Egipto, retornando y desarrollando para ello a las tradiciones artísticas de la dinastía XXVI. En el año 373, fue rechazada una nueva invasión persa, y en la década del 360, Nectanebo I se sumó a una alianza defensiva formalizada entre algunas de las satrapías persas. Su sucesor y corregente, **Teos** (365-360) emprendió una campaña ofensiva contra Palestina, pero se vio traicionado por su aliado espartano que se unió a una rebelión que estalló en Egipto y que puso en el trono a un primo suyo, **Nectanebo II** (360-343). En el año 350 Nectanebo II rechazó un intento de invasión por parte de **Artajerjes III Ocos**, quien lo intentaría de nuevo con éxito en el año 343. El Segundo Período persa, que duró diez años (también denominado dinastía XXXI), fue a su vez interrumpido durante unos dos años por un rey indígena, **Jababash**, cuya memoria pervivió muchos años; parece que logró controlar todo el Bajo Egipto. El renovado dominio persa fue opresivo y predispuso al país del Nilo para la alternativa que supuso la invasión griega con Alejandro Magno en el 332 a. C. tras la derrota de **Darío III Codomanos** en la batalla de Isos.